

Lazo social en Tiempos de Pandemia

“La amistad no necesita frecuencia. El amor si. Pero la amistad, y sobre todo la amistad entre hermanos, no. Puede prescindir de la frecuencia o de la frecuentación”.
— **Jorge Luis Borges**

Por **Silvia Pacio**

A fines de 2019 encontré, por medio de Facebook, a una amiga que no veía hacía casi 20 años y que terminó siendo la directora de una fundación, Aldea Ideal, organización sin fines de lucro creada en 2013 que nuclea a 9 familias que tienen, entre sus integrantes, algún miembro con discapacidades severas. Su objetivo es facilitar la igualdad de oportunidades para la vida social y la recreación de jóvenes con discapacidades y de sus familias. Nos reencontramos y descubrimos nuevas pasiones compartidas que renovaban nuestra amistad.

*En La Novela psicoanalítica, **Fernando Ulloa**, uno de nuestros maestros, nos enseña que “para que se dé la amistad es necesaria una suerte de patio entre amigos, necesario al juego y a la producción de inteligencia, que despliega lo afable sin embrollarse en el afán... Un espacio **no** inundado por suposiciones mutuas que, sin preguntar, asignan”.*

*Otra sorpresa fue recordar que Aristóteles en **Ética Nicomáquea** dice que “La amistad es, de hecho, una comunidad y lo que sucede a uno mismo, también al amigo...” “Tener conciencia de que el amigo existe se produce en la convivencia y en la comunicación de palabras y de pensamientos, porque así podría definirse la convivencia humana y no, como en el caso del ganado, por pacer en el lugar”.*

La programación anual de Aldea Ideal en 2020, proyectada a principios de año, nos encuentra como grupo de voluntarios reunidos en campaña con un lema: **Pequeñas acciones de muchas personas. 20 horas repartidas en el año para colaborar con Aldea en 2020.**

En ese momento, La idea era hacer *talleres de capacitación a la gorra*, abiertos a la comunidad en general, para desarrollar la temática de los ejes pilares de la organización: Derechos, Medio Ambiente, Energía Sustentable y Economía Social. La recaudación obtenida de la gorra se destinaría a la retribución monetaria para los que coordinan el taller y para solventar las salidas recreativas de las personas con discapacidades.

En pleno proyecto y organización de tareas nos sorprende la pandemia... nos deja casi un mes boquiabiertos, sin poder intercambiar más que memes. A fines de abril, transcurriendo esas extrañas cuarentenas renovadas cada 15 días, comenzamos a escribir primero algún que otro comentario creativo y luego surgieron charlas informales con mi amiga vuelta a encontrar. Un día me comenta acerca de emergencias de la angustia que ella estaba escuchando en sí misma y en integrantes de la fundación. (Cabe señalar que su hijo mayor padece discapacidades varias)

Divagando juntas y pensando en ese lema de **pequeñas acciones...**, me ofrezco para hacer virtualmente lo que mejor sé hacer... **escuchar...** Y con el fin de intentar encontrar un cauce a la ansiedad que surgía creamos **ALDEA ESCUCHA:** Un número de teléfono al que podría acceder cualquier miembro de las familias o población vecina, para pensar juntos alternativas posibles.

Recuerdo la primera consulta en el mes de mayo. La madre de un joven con diagnóstico de autismo estaba muy angustiada porque su hijo se golpeaba la cabeza contra la pared. Hacía 2 meses que no había centro de día para A. La rutina se había desarmado. Había desaparecido el lugar donde la combi lo llevaba a este muchacho de lunes a viernes desde la mañana hasta la tarde... Después de conversar por teléfono con ella un día a eso de las 22 horas, armamos juntas una estrategia: ella se comunicaría con la institución y le pediría que de lunes a viernes en una hora determinada lo llamaran a este muchacho... un llamado por día... Mágicamente este pibe escuchó las voces que él esperaba diariamente, durante no más de 10 minutos por la mañana y no se golpeó más...

Empiezan a surgir otros inconvenientes: COVID-19 afecta a padre e hijo de otra familia, al joven es necesario internarlo, no permiten acompañante, se trata de un paciente con diagnóstico de Psicosis. La madre desesperada, los médicos tratantes también... Fue necesario apelar al asesoramiento jurídico... la abogada y la trabajadora Social se hicieron cargo de la situación y a través de un amparo consiguieron horario de visitas para la madre y el ingreso de un acompañante al sanatorio.

Ante esta lluvia de obstáculos decidimos armar un nuevo espacio. Mi amiga convocó a otra de sus amigas, sanitarista, y en junio diferentes profesionales de la fundación decidimos constituirnos en un equipo de trabajo. La directora de Aldea, mi amiga, lo nominó: "**Vulnerables en tiempos de pandemia**". La frase que circulaba: "Nadie se salva solo, nadie salva a nadie, todos nos salvamos en comunidad". Esta vez fue **Paulo Freire** el que dijo presente.

Establecimos un día de encuentro semanal: nos reuniríamos los jueves a las 19.30 por zoom. Se fueron sumando jóvenes interesados en la movida, hasta conformar 11 personas inscriptas en el grupo de Whatsapp, promediando la presencia virtual de 7 por lo menos cada jueves.

Primero fue reunirnos para monitorear y arrimar posibles soluciones a problemas que fueron surgiendo, a raíz de la situación de encierro, en miembros y allegados a esta comunidad... desde cómo ayudar a alguna de las personas con discapacidad a dejarse puesto el barbijo, hasta sostener la importancia de poder frenar el exceso de información que aparecía en los medios de comunicación.

Luego comenzamos a preguntarnos acerca del modo de darse a conocer para establecer redes de confianza (como crear transferencia, específicamente} En ese momento la gente joven aportó una nueva herramienta: así subió a escena **Don Instagram y sus vivos**. Nos tocaba instrumentarlo a las veteranas... A pesar de muchas dudas, inauguramos **Conversatorios Aldea** el 20 de julio, justo el día del amigo, con una pregunta: *Qué nos pasa en situación de quedarnos en casa.*

Estos VIVOS acontecieron todos los lunes a las 17 hs. Desde julio hasta diciembre nos encontramos, para dar lugar a la palabra, con los referentes sociales que considerábamos que habían instrumentado recursos novedosos como respuesta a los nuevos desafíos a los que nos sometía la pandemia. Nos visitaron para charlar en ese espacio personas desde el campo de la educación, del teatro, responsables de comedores barriales, de derechos humanos, escritores...invitados por alguno de nosotros que conocíamos y valorábamos su tarea.

En simultáneo se iban enmarcando situaciones desde lo multidisciplinario, para acotar la emergencia de la angustia. (fallecimiento de personas integrantes de las familias, abastecimiento de medicamentos, desbordes de agresión de y con los jóvenes, concreción de donaciones a espacios barriales)

Escuchando mi amiga su propio agobio y el de los familiares que se encargaban, sin ayuda exterior, de asistir a las personas con discapacidades, acudimos a uno de los postulados de la fundación llamado **Respiro Familiar** que considera fundamental el **Cuidado de los cuidadores**. En tiempos de confinamiento la estrategia tuvo que adaptarse nuevamente a las restricciones y volvimos a apostar a la circulación de palabra como medio e instrumento, para evitar sobrecargas que hagan peligrar la salud o la estabilidad emocional de los que sostienen. Entonces desde agosto establecimos que, el tercer jueves del mes en el horario de las 19,30, incluiríamos en la misma reunión de profesionales a los miembros de las familias y a todos los que quisieran participar para dar lugar al llamado "*respiro familiar*".

Como máximo participaron 3 personas representantes de las familias en cada reunión, sumándose algún AT eventualmente...no fue fácil... a pesar de la poca concurrencia surgieron entre ellos dificultades en común, decires, anécdotas, ellos mismos encontraban discursos comunes, sensaciones compartidas...

Llegamos al 3 de diciembre, el día internacional de las personas con discapacidad, y aprovechando el calorcito, un día jueves, y el aire libre del parque Avellaneda, ¡nos reunimos todos!

Asombrosamente, a pesar del transporte en sillas de ruedas y a pesar de no haber podido llegar a las reuniones mensuales, ese día cada joven con su posibilidad había concurrido a la cita acompañado por algún familiar y/o AT.

Ellos se reencontraron, hubo risas, abrazos, reconocimiento de la voz, pequeños pero inmensos gestos de afecto.

¡Y Los 11 del equipo de Vulnerables en Tiempos de Pandemia por fin nos conocíamos en vivo!

Mi sorpresa: es que nos conformamos como grupo, sosteniendo a los que sostienen y así habíamos transitado la primera parte de la pandemia.

Creo que nosotros también nos sostuvimos unos a otros armando lazo en este heterogéneo grupo constituido como comunidad desde lo que teníamos en común.

Me encuentro con una frase de **Pichon Riviere**: *“Equipo que trabaja trabajándose...la idea de tarea como encrucijada de un momento social en el que colisionan desamparos...”*

Sabemos que El odio no hace lazo social... entonces:

*¿Este despliegue puede ser pensado desde ese destino pulsional que nuestro Gran Maestro **Sigmund Freud** propone como sublimación?*

Si bien no se pudieron realizar más encuentros familiares en la plaza, el 2021 encuentra a las familias participando y convocándose a las reuniones los jueves a las 19.30 hs.